

Energética XXI , enero 2003

El papel de las renovables en la liberalización energética

La liberalización del mercado eléctrico ha pasado a ser una realidad posible para los usuarios finales y consumidores desde el pasado mes de enero. Ahora todos los consumidores pueden elegir compañía eléctrica, con lo que se instala una sana competencia, basada en la lucha comercial para ganar clientes. Las grandes preparan sus armas y los pequeños atisban posibles claros en el mercado. Para los productores esta liberalización estaba plasmada en papel desde hace varios años, pero sólo en papel.

En medio de toda esta vorágine se sitúan las energías renovables, a las que se señala con dedo acusador a consecuencia de las primas que reciben por su ahorro de emisión de gases contaminantes a la atmósfera. Para hablar de la integración de las renovables en el proceso de liberalización y planificación es necesario tener en cuenta varios aspectos que a veces pueden pasar desapercibidos por obvios que sean. El primero es el aspecto medioambiental, ya que, lo crean o no algunos, el cambio climático es un hecho que nos afecta a todos y al que hay que poner freno de alguna manera. En Europa un tercio de las emisiones de CO2 provienen de la generación de electricidad con fuentes convencionales. Las energías limpias, al contrario, como bien dice su nombre, no perjudican el medio ambiente y evitan 15 millones de toneladas de CO2 al año solo en producción de electricidad.

Por otra parte está el aspecto estratégico, en el que cabe señalar que España tiene una dependencia energética exterior del 75% mientras que la media de la Unión Europea se sitúa en el 52%. Es necesario pararse a reflexionar cuantos cientos de millones ahorraríamos si produjésemos energía autóctona, teniendo en cuenta que la península posee una amplia y rica fuente de recursos naturales como el sol, la biomasa, el agua, el viento, etc. Esto está ligado al aspecto socioeconómico, y es que al desarrollar la energía autóctona se contribuye al crecimiento del empleo y al equilibrio regional. Se estima que las energías renovables proporcionan cinco veces más puestos de trabajo y además fijan la población en territorios actualmente despoblados, a lo que hay que sumar otros efectos socioeconómicos muy positivos.

Sin embargo, hoy, tres años después de la aprobación del Plan de Fomento de las Energías Renovables, vemos más cerca que nunca que vamos hacia el incumplimiento de los objetivos y a hacernos merecedores de las cuantiosas sanciones de Kioto si no ponemos remedio rápidamente a este panorama. España no tendrá en el 2010 un 12% de energías renovables respecto al consumo de energía primaria, ni mucho menos el 29,4% respecto a la producción de electricidad que nos marca la Directiva Europea. La biomasa apenas ha despegado, la minihidráulica está prácticamente paralizada y la eólica corre el riesgo de ser víctima de su propio éxito. A todo ello hay que sumarle la reducción de las primas que se aprobaron el pasado mes de diciembre en la revisión del tarifas eléctricas del Real Decreto 1828/98 y que han supuesto un golpe para los promotores que apuestan por este tipo de energía.

Por este último motivo jugamos con una enorme desventaja en comparación con las fuentes tradicionales, que no internalizan los costes de los daños que provocan y que como ya venimos diciendo, suponen un estancamiento para el país provocando una dependencia energética exterior. A nosotros se nos reclama "pureza" absoluta, cuando llevamos -como quien dice- dos días en esto, para competir con los que han disfrutado durante decenios de las ventajas de un mercado cerrado y regulado.

En este panorama en el que el precio de la energía final está cayendo se desincentiva más aún el uso eficiente de la energía y aleja más la posibilidad de que el precio de la energía incluya dichas externalidades ambientales. La capacidad para vender energía a bajo coste refleja el hecho de que al contaminador todavía no se le exige que pague el daño al medio ambiente que causa. Por tanto, las realidades del verdadero coste de la energía deben reflejarse en el nuevo mercado libre.

La competencia debe producir precios más interesantes para los consumidores finales, pero para que esta competencia sea verdadera deberá ir acompañada de los daños causados. Por ello deben introducirse mecanismos que permitan que los costes externos se reflejen a partir de la generación. Esto tendrá el efecto de promover la energía renovable, la cogeneración y el cambio de combustible hacia fuentes de bajo contenido en carbono. También enviarán las señales positivas a los usuarios finales para aumentar la eficacia en el lado de la demanda.

Al mismo tiempo, las tecnologías convencionales han recibido y reciben subvenciones directas o indirectas muy superiores al importe de los incentivos de las renovables. Además existen otros obstáculos, como es el aumento de costes de promoción, la conexión a la red y el encarecimiento de unos costes de mantenimiento cuya magnitud empezamos a conocer ahora que se cumplen diez años de la instalación del primer parque eólico. Si a ello añadimos que los mejores enclaves ya están explotados o no son susceptibles de aprovechamiento por motivos ambientales, nos planteamos si la eólica es tan "chollo" como algunos piensan. En definitiva, que nos enfrentamos a numerosas dificultades. Nos desfavorece el vaivén que sufre el mercado con la revisión anual de primas. Los sistemas de apoyo no se pueden guiar por las fluctuaciones del mercado, ya que este hecho genera una inseguridad a promotores y productores, que ya de por sí asumen otros muchos riesgos paralelos.

Desde la Asociación de Productores de Energías Renovables esperamos una igualdad de condiciones con las energías tradicionales para conseguir así una auténtica liberalización del mercado energético. Por eso, en tanto en cuanto no se internalicen los costes ambientales tendremos derecho a los incentivos, a las compensaciones que la ley nos otorga por los beneficios producidos por la generación de nuestra actividad. Al mismo tiempo, solicitamos una política energética coherente que sea capaz de tomar medidas para lograr los objetivos marcados para el 2012, como estamos seguros que es voluntad de todas las fuerzas políticas del país.

Manuel de Delás
Secretario General
Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA